



Introducción a la semana

Esta semana tiene una característica esencial: es la semana de la preparación a Pentecostés. Se necesita vivir esa semana dirigida a esa Pascua. Después de la fiesta se termina el tiempo Pascual. Pentecostés es una gran fiesta sin octava, exige al menos que nos centremos en prepararnos para ella la semana anterior. Es la última semana de Pascua. Las lecturas de los Hechos de los Apóstoles nos llevan ya a la prisión de Pablo en Roma. Las lecturas evangélicas continúan la conversación de Jesús con sus discípulos, que termina en la Oración sacerdotal del capítulo 17. Los dos días últimos de la semana se nos ofrece el final del evangelio de Juan, en un episodio postpascual, que en la línea de Juan, viene a fundamentar la misión de Pedro, la de la Iglesia, en el amor a Jesús. El Espíritu Santo es aludido directamente por Pablo en las lecturas del lunes y martes. Debe de estar presente en la reflexión de cada día, pues él es quien culmina la Pascua, e impulsa a ejecutar la misión apostólica y a sostener a la Iglesia en medio de la historia. Y a nosotros en ella. La semana termina con la Gran Vigilia de Pentecostés. Todo cristiano debe sentirse invitado a participar en ella.

Lun
2
Jun
2014

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“Os he hablado de esto para que encontréis la paz en mí”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 19, 1-8

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?».

Contestaron:

«Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo».

Él les dijo:

«Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?».

Respondieron:

«El bautismo de Juan».

Pablo les dijo:

«Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús».

Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres.

Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

Salmo

Sal 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios. R/.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría.

Cantad a Dios, tocad a su nombre;
su nombre es el Señor. R/.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 29-33

En aquel tiempo, los discípulos dijeron a Jesús:

«Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios».

Les contestó Jesús:

«¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Juan decía al pueblo que creyesen en el que tenía que venir

Al igual que la comunidad que Pablo creó en la cosmopolita Corinto, la de Éfeso es otro importante logro de la labor misionera paulina. Dos familias cristianas muy queridas, además, por el apóstol de los gentiles. La relevancia de la iglesia efesina para el apóstol es que a ella le dedicó tres largos años de su actividad misionera. Que diluciden los entendidos acerca del origen preciso de esta comunidad, pues a este respecto el libro de los Hechos de los Apóstoles apenas dice algo. Pero noticias de esta comunidad nos llegan porque lo que de ella sabemos apuntan siempre a una patente intervención de Dios: la efusión del Espíritu. El bautismo de Juan el Bautizador a lo más que llegaba era ser una propedéutica y, al tiempo, una promesa del futuro salvador. Por el contrario el bautismo en el nombre del Señor Jesús es ya una realidad, vivencia cumplida, invasión del Espíritu. Por eso mismo, la comunidad de Éfeso no solo prueba la expansión eclesial y misionera, sino que también sigue la norma de los grandes momentos del crecimiento eclesial en los que la fuerza profética consagra a la familia de creyentes y la convierte en centro de irradiación de la Palabra del Señor en toda la geografía del Asia Menor.

Os he hablado de esto para que encontréis la paz en mí

El gran discurso de Jesús toca a su fin; a estas alturas de la comunicación los discípulos se figuran que ya entienden con corrección todo lo que les está diciendo el Maestro; por ello ahora sí creen (o piensan que ya creen) y hasta se ufanan en su saber. Pero su fe no se cimienta en el único argumento que Jesús les ha dado: sus obras, sino en un pretendido saber que le atribuyen. No es de extrañar que Jesús se muestre escéptico y con un punto de ironía. La fe verdadera tiene por objeto a Jesús en la cruz como expresión sublime del amor de Dios y de su voluntad salvadora. Cuando los apóstoles se encuentren con la realidad de la muerte de Jesús advertirán lo inadecuado de su fe; en el texto se evoca la imagen del rebaño disperso como resultado del fracaso de Jesús, fracaso que romperá toda esperanza de triunfo terreno. En medio de las dificultades que vivieron, viven y viviremos los seguidores de Jesús, no se nos niega la cercanía amorosa del Padre ni su ayuda tan necesaria, pues el Padre está presente siempre que nos reunimos en su nombre. El seguimiento de Jesús no será total si no se contempla su muerte y si no abandonamos toda posibilidad de gloria terrena; ahora bien, si superamos con amor todo aquello que rompe la fraternidad, encontraremos el verdadero fundamento y expresión de nuestra fe. Y vivir la fraternidad construyendo humanidad es una forma privilegiada de saborear la paz que nos ofrece Jesús el Señor.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mar
3
Jun
2014

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“A los que me diste, guárdalos en tu nombre”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 17-27

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vinieran los presbíteros de la Iglesia. Cuando se presentaron, les dijo:

«Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí, desde el primer día

en que puse el pie en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; cómo no he omitido por miedo nada de cuanto os pudiera aprovechar, predicando y enseñando en público y en privado, dando solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.

Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu.

No sé lo que me pasará allí, salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios.

Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios».

Salmo

Sal 67, 10-11. 20-21 R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Derramaste en tu heredad, oh, Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh, Dios,
preparó para los pobres. R/.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 1-11a

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús:

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese.

He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ni estimo preciosa mi vida para mi mismo”

Pablo se despide de los cristianos de Mileto. Por los problemas que ha tenido en Éfeso y en las poblaciones que en su caminar ha tocado, sabe que en Jerusalén le esperan pruebas duras, que pueden poner en peligro su vida.

Pablo confiesa no haber dejado de anunciar nada que fuese de utilidad y espera acabar su carrera con gozo pues ha completado el ministerio que había recibido de Jesús. Esto es lo importante para Pablo, sus ayudantes y todos nosotros: cumplir la misión recibida del Señor Jesús.

Id a todo el mundo, predicad la Buena Noticia y Bautizad a todos los que crean, es la misión recibida y lo único importante que tenemos que hacer. El seguimiento del Señor resucitado puede colocarnos en algunas circunstancias incómodas y peligrosas, pero no hay por qué retroceder. La misión es lo que importa y a lo que debemos atender con prioridad sobre todo y para ello tendremos la ayuda que necesitamos. Dios va con nosotros.

Pablo parece saber, sabe, que su vida corre peligro y sin embargo continúa su camino. Carece de importancia vivir o morir, lo importante es el cumplimiento de la misión. Es importante poder decir con Pablo: “He corrido mi carrera; he llegado a la meta”. ¿Estamos realmente haciéndolo nosotros así?

“Tuyos eran, me los diste y han guardado tu palabra”

Seguimos leyendo el discurso-oración de Jesús que S. Juan ha colocado en los minutos previos a la Última Cena. Es un monólogo orante extenso en el que Jesús repasa y hace un compendio de todas sus enseñanzas, mientras ruega por los discípulos. En aquellos dramáticos momentos el amor de Dios se trasluce en todo momento, da color a todas y cada

una de las palabras pronunciadas.

En el fragmento que hoy leemos Jesús comienza hablando en tercera persona (1b-3) para inmediatamente continuar en primera persona, en un diálogo íntimo con un interlocutor, el Padre, que no responde.

Jesús reconoce acabada la tarea por la que había venido al mundo: El mensaje que Dios quería trasladar a los hombres, su inmenso e inacabable amor, ha sido transmitido. Los discípulos, un concepto más amplio y numeroso que los Apóstoles, han recibido la Palabra, la han creído y, tras la dura prueba de la pasión, la harán vida y la transmitirán al mundo.

Y ahora, dos mil años después, ¿qué nos dicen a nosotros estas palabras que Juan pone en boca de Jesús?

Creo que podemos personalizar las palabras de Jesús como dirigidas a cada uno de nosotros. Somos elegidos por él, donados por el Padre y, al menos en algún caso, iluminados por el Espíritu Santo y, en consecuencia, tenemos nuestra morada reservada en el seno de Dios. Tenemos la protección de Cristo frente a los enemigos, cualesquiera que sean. Solamente necesitamos permanecer en Cristo, ser fieles a él. Lo demás se nos dará por añadidura.



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Mié
4
Jun
2014

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua
Hoy celebramos: San Pedro de Verona (4 de Junio)

“Padre: guárdalos en tu nombre a los que me has dado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 28-38

En aquellos días, dijo Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso:

«Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo.

Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por eso, estad alerta: acordaos de que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular.

Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construeros y haceros partícipes de la herencia con todos los santificados. De ninguno he codiciado dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han bastado para cubrir mis necesidades y las de los que están conmigo. Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir”».

Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Entonces todos comenzaron a llorar y, echándose al cuello de Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba de lo que había dicho era que, no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta la nave.

Salmo

Sal 67, 29-30. 33-35a. 35bc y 36d R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Oh, Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh, Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo. R/.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor, tocad para Dios,
que avanza por los cielos, los cielos antiquísimos;
que lanza su voz, su voz poderosa.
«Reconoced el poder de Dios». R/.

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder sobre las nubes.
¡Dios sea bendito! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 11b-19

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tened cuidado de vosotros”

Tanto el Evangelio de este día como el relato de Hechos de los Apóstoles que ahora se comenta, tienen un carácter de despedida. En este caso es Pablo el que, ante su inminente marcha, dirige unas palabras, una especie de testamento a “los principales de la Iglesia de Éfeso”. El texto comienza con una recomendación: “Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar.” Pablo sabe de los peligros que van a amenazar a la comunidad cuando él falte; concretamente habla del peligro de deformar el Evangelio recibido y de dejarse llevar por otros vientos que no son los del Señor Jesús. Llama la atención que ese futuro incierto no impide a Pablo marcharse, no se siente imprescindible, porque sabe que deja la comunidad en las buenas “manos de Dios y de su palabra, que es gracia y tiene poder para construirla y daros parte en la herencia de los santos”. Estas palabras me sugieren la importancia de vivir desde la confianza en que Dios, a través de su Espíritu, envía su gracia y verdad a aquellos que nos ha encomendado cuidar, frente a la necesidad que a veces sentimos de “tenerlo todo bajo control” como si sólo si estando nosotros las cosas funcionaran.

Pero Pablo, a la vez, no es ingenuo y por eso invita a los destinatarios de su discurso a estar alertas, vigilantes. ¿Pero cómo hacerlo? Pablo mismo nos muestra un estilo de vigilancia que no consiste en estar al acecho de los errores propios y ajenos condenando sino cuidando. Esta palabra tan hermosa tiene un sentido muy hondo de solicitud y atención al otro porque nos importa, porque le queremos hasta “las lágrimas”, esas con las que Pablo aconsejaba “a cada uno en particular” imagino que en tiempos largos de diálogo, de encuentros personales, de oración.

Aprendamos también nosotros a cuidarnos y guardarnos con ternura y creyendo siempre en la verdad y belleza que se esconde en el interior de cada persona.

“Para que sean uno, como nosotros”

El texto del Evangelio de este miércoles es un fragmento de la oración sacerdotal que Jesús dirige al Padre, una larga oración de despedida, en el contexto de la última cena, antes del inicio de su pasión. Jesús es consciente de la que se acerca para los suyos y quiere orar por ellos, presentarlos al Padre para que éste “los guarde”, para que “que sean uno, como nosotros”.

Refleja la situación de la comunidad cristiana unos años después de la muerte de Jesús, la misma que a lo largo de la historia se ha dado entre nosotros, los creyentes: la dificultad para permanecer fieles al Evangelio, para no traicionar el don recibido, para no romper la unidad. Y es que la Iglesia es un barco muy frágil y al amor primero, a la pasión que llevó a sus discípulos y que nos llevó a nosotros a entregarlo todo, sucede el tiempo de reconquistar espacios personales, seguridades y puestos; al entender la propia vida como servicio, el desear ser servidos; a la generosidad, la defensa de “lo mío”; al amor que descentra, el centramiento en uno mismo que desune, que favorece que de nuevo se alce “la torre de Babel”, aquella que es signo de los muros que levantamos unos contra otros cuando tenemos demasiado que defender.

Son esta pequeñas o grandes “raposillas” que se nos van metiendo las que constituyen ese “mundo” del que nos habla Juan; el mundo que se opone a los valores del Reino y que, más que estar fuera, está dentro de cada uno haciéndonos vivir fragmentados. En el fondo, la ausencia de unidad que vemos a nuestro alrededor no es sino reflejo de la falta de unidad personal que existe en nuestro interior.

Jesús pide al Padre que podamos ser uno, porque esta unidad, no es un añadido a la misión a la que Él nos envía, sino el rostro verdadero de ella. Dios es comunidad y el ser humano está llamado a reproducir esta comunión que es fruto del amor. Esta es la misión a la que los discípulos y también nosotros somos enviados en medio de nuestra gente.

¿Cómo reflejaremos al Dios que es amor, si nuestras vidas hablan de divisiones, si “unos somos de Pablo y otros de Apolo”?

Que El Espíritu de la Verdad renueve, en este tiempo de Pascua, nuestras comunidades cristianas y nos fortalezca en la unidad.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

San Pedro de Verona

Pedro nació a finales del siglo XII en Verona (Venecia, Italia) de padres maniqueos y ya de niño se convirtió a la fe católica, entrando muy joven en la Orden en Bolonia donde recibió el hábito de manos de santo Domingo.

Era un gran predicador y gran devoto de la Virgen, cuya devoción extendió entre los seglares, comprometiéndolos en el apostolado. Atendió con gran afecto a las hermanas de clausura.

Nombrado inquisidor por el papa Inocencio IV, sufrió el martirio, por su adhesión a la fe y en obediencia a la Iglesia romana, el 6 de abril de 1252 cerca de Milán. Su cuerpo fue trasladado el 4 de junio de 1340 a un arca de mármol en la iglesia dominicana de San Eustorgio en Milán.

Fue canonizado el 9 de marzo de 1253.

[Más información](#)

Jue
5
Jun

Evangelio del día

2014 Séptima Semana de Pascua
Hoy celebramos: San Bonifacio (5 de Junio)

“Que todos sean uno”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 22, 30; 23, 6-11

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno y, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos.

Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín:

«Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos». Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección ni ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas). Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando:

«No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?».

El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel.

La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo:

«¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

Salmo

Sal 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio a favor mío en Jerusalén, tienes que darlo en Roma.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos una biografía casi completa de San Pablo. San Lucas nos narra, con todo lujo de detalles, la trayectoria de Pablo desde su conversión hasta su llegada a Roma.

San Pablo se sabe un instrumento elegido por el Señor para llevar su nombre a los gentiles. Ha recibido la misión de ser testigo de lo que ha visto y oído, y por ser fiel a la tarea encomendada se juega constantemente la vida. El Señor mismo lo consuela y lo confirma en su misión, como leemos en la lectura, para que no desfallezca ante las dificultades, que fueron muchas. El puede hacer suyas las palabras de Salmo responsorial: “tengo siempre presente al Señor, con Él a mi derecha no vacilaré”.

El texto que nos ocupa nos presenta a Pablo ante el Sanedrín. Pablo, que estaba encarcelado, es llevado ante las autoridades para defenderse de las acusaciones que había contra él. Astutamente utiliza en su defensa un argumento que provoca la división de quienes lo tienen que juzgar y que a la vez le sirve para dar testimonio de su esperanza en la resurrección. Buen conocedor del corazón humano, no usa al azar esta estrategia, sabe que la división engendra confusión y debilita las fuerzas.

Ser testigos del Señor, ayer como hoy, incomoda a los que viven al margen del Evangelio. De San Pablo podemos imitar su valentía y su astucia. Que no nos acobarden los vientos contrarios y aprovechemos las ocasiones que se nos presentan de dar razón de nuestra fe y nuestra esperanza.

“Que todos sean uno”

El Evangelio de hoy es la parte tercera de la Oración de Jesús llamada Oración Sacerdotal. Es la magna oración de oblación e intercesión del Salvador a la hora de su sacrificio. En ella encontramos dos partes bien diferenciadas, por un lado la oración por la unidad y por otro la oración por la salvación.

La unidad es un don que debemos pedir constantemente al Espíritu Santo. Él es el artífice de la unidad y el que derrama el Amor de Dios en nuestros corazones. Amor y unidad van de la mano. El amor une a las personas, hace que se acorten distancias, que las diferencias de criterios no sean barreras infranqueables, nos abre a la comprensión y aceptación del otro....

Jesús ora al Padre con insistencia: Que todos sean uno. Es su último deseo y lo repite una y otra vez para dejar clara su importancia. La unidad entre los creyentes es de tal transcendencia que Jesús vincula la credibilidad de su vida al testimonio de unidad de los discípulos: “que sean uno para que el mundo crea que Tú me has enviado”.

También nosotros hoy tenemos que dar testimonio de unidad. El anuncio del Evangelio será más eficaz si va acompañado del ejemplo de una vida que busca en todo la unanimidad, respetando lo diferente y aunando lo que nos iguala. Esta es una tarea para todo cristiano, todos somos responsables. Hay que rezar sí, pero también actuar coherentemente.



MM. Dominicás

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

San Bonifacio

Nació San Bonifacio en Devon, Inglaterra, el año 672 o 673. En el bautismo recibió el nombre de Wilfrido, nombre que más tarde, como veremos, el papa cambiaría por el latino Bonifacio. Cuando sólo contaba siete años fue llevado por sus padres al cercano monasterio de Exeler para ser en él educado. En él recibirá una formación humana e intelectual muy buena, que, abrazada más tarde la vida monástica en el monasterio de Nursling y recibida la ordenación sacerdotal, permitirá a su abad Wulfhardo encargarle de la formación de los jóvenes en la escuela del monasterio. Durante los años de formador compuso entre otras obras una gramática y un tratado de métrica latina inspirado en San Isidoro. A través de toda su vida Bonifacio dará pruebas de una muy buena formación y de un amor apasionado a las letras tanto profanas como sagradas, a éstas sobre todo. Esto, unido a sus cualidades humanas y a su gran bondad, hizo que se viese pronto rodeado de admiración y cariño.

Pero poco a poco se fue afianzando en él, anglosajón, la inquietud de predicar el Evangelio a sus hermanos de raza los sajones del continente. Y cuando contaba poco más de 40 años, acompañado de algunos de sus hermanos monjes, se embarcó, arribando a Frisia en la primavera del año 716. Su intención era trabajar a la sombra del obispo Wilibrordo, monje también. Pero éste se había visto obligado a abandonar Frisia a causa de la guerra que en ésta se había desencadenado. Desanimado retornó a su monasterio.

Mas siguió firme en su vocación misionera y pasados dos años, en 718, provisto de una carta de presentación del obispo de Winchester, se encaminó a Roma. Gregorio la lee sonriente, asiente, cambia su nombre sajón Wilfrido por el latino Bonifacio y le envía a misionar. Trabaja durante un tiempo en Turingia, mas al enterarse de que, habiendo muerto el perseguidor Radbodo, el obispo Wilibrordo estaba de nuevo en Frisia, se encamina ilusionado a esta región, campo de su primer fracasado intento misionero. A la sombra de Wilibrordo, aprendiendo de la larga experiencia de éste, se entrega a la conversión de los frisones. Pasados varios años, rechazando la petición que se le hacía de suceder a Wilibrordo en la sede de Utrecht, sólo ya él, buscando nuevo campo donde misionar se dirige a Hesse, en las márgenes del Omh, donde, protegido por los francos, conviene a varios miles y funda su primer monasterio. Consciente de que actúa como enviado del papa, escribe a éste dándole cuenta de sus trabajos. Gregorio II contesta a su carta y le pide que viaje a Roma lo que hace inmediatamente el santo misionero. En 722 está ya en Roma. Gregorio II, aprobada la profesión de fe de Bonifacio, le ordena obispo el 30 de noviembre y con cartas de recomendación para obispos y señores le envía a seguir predicando el Evangelio. En 732 acude por tercera vez a Roma para dar a conocer al papa sus trabajos apostólicos y recibir instrucciones. El papa ahora Gregorio III, le nombra arzobispo con plenos poderes para que como *Legatus Germanicus* siga desplegando su actividad misionera creando nuevas diócesis y nombrando obispos para ellas.

En cumplimiento del mandato recibido del papa y con los poderes que le ha dado recorre incansablemente estos inmensos y variadísimos territorios, cuyos habitantes unos, aun cuando han recibido ya el Evangelio, viven como paganos, otros son aun totalmente paganos. Nombra obispos, crea nuevas diócesis, funda monasterios, convoca y celebra el Concilium Germanicum y varios sínodos. Obra ingente que habla muy alto de la talla humana y espiritual de Bonifacio, quien, sin dejar de vivir como monje, cumple sin reservas con su misión de obispo.

La colaboración de la Iglesia de Inglaterra, que nunca le dejó solo, se acrecentó, como he dicho, cuando Carlos Manel se le enfrentó y, como consecuencia, los obispos, los sacerdotes y los monjes francos comenzaron a mostrarse reacios a aceptar las reformas que Bonifacio, cumpliendo lo que el papa le había encomendado, intentaba poner en práctica. Es entonces cuando Bonifacio pide ayuda a la Iglesia de Inglaterra y ésta responde generosamente: monjes, monjas y clérigos cruzan el mar y se ponen a su disposición. Es un fenómeno que pocas veces se ha dado en la historia de la Iglesia. Para todos fue encontrando Bonifacio lugar y misión.

Siguiendo el ejemplo de los monjes enviados por San Gregorio Magno a Inglaterra, fue preocupación constante de Bonifacio fundar monasterios. Monasterios de monjes que irradiasen en su entorno vida cristiana y cultura y de los que saliesen los misioneros que irían abriendo nuevos campos en los que la Iglesia se iría asentando, monasterios que acogiesen y formasen a los futuros sacerdotes y a los que más tarde desempeñarían cargos de responsabilidad en la sociedad. Y con los monasterios de monjes, los monasterios de monjas. Como hombre de Dios que era, tenía fe en la fuerza de la oración de las almas consagradas y por ello valoraba la presencia de los monasterios de monjas. Hay en su epistolario páginas antológicas en este sentido.

Cumplidos los ochenta años aún tiene arreos para seguir trabajando en los pueblos que Dios le ha encomendado. Acompañado de medio centenar de colaboradores se encaminó hacia Frisia, región en la que hacía ya tantos años había realizado su primer fracasado intento evangelizador y en la que repetidas veces después había sembrado y cultivado la semilla evangélica. Quería fortalecer en la fe a los que habían ya recibido el Evangelio y evangelizar a los que seguían aún sumidos en el paganismo. Cuando se disponía a confirmar a los bautizados, fueron asaltados él y los que con él estaban por unos bandidos en Dokkum y martirizados el 5 de junio del 754. Su cuerpo fue sepultado en Maguncia, de donde más tarde, cumpliendo el deseo del santo, sería trasladado al monasterio de Fulda, que se convertirá en el centro espiritual de Alemania, que siempre ha venerado a San Bonifacio como padre en la fe y celestial patrono.

Vie
6
Jun
2014

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“ ¿A ti qué? Tú sígueme”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 25, 13b-21

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo. Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole:

«Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre.

Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba solo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César».

Salmo

Sal 102, 1bc-2. 11-12. 19-20ab R/. El Señor puso en el cielo su trono

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que le temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, le dice a Simón Pedro:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?».

Él le contestó:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:

«Apacienta mis corderos».

Por segunda vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?».

Él le contesta:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice:

«Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?».

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó:

«Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:

«Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió:

«Sígueme».

Reflexión del Evangelio de hoy

A lo largo de estas siete semanas de tiempo pascual han desfilado diversos testigos de la Resurrección. El protagonista, el Espíritu Santo, ha ido cambiando de mentalidad a los discípulos para que alcanzaran el total convencimiento de que aquel mismo Jesús que murió, vivía. Además del Espíritu, Jesús en sus apariciones les va convenciendo y haciéndoles ver que es el mismo, pero distinto. Hoy dos testigos más: Pablo y Pedro.

“Un difunto que Pablo sostiene que está vivo”

Nunca agradeceremos lo suficiente al sucesor de Félix y nuevo Gobernador de Judea, Porcio Festo, el resumen que hace al rey Agripa y a su hermana Berenice, del caso de Pablo. Según él, uno de los más curiosos que ha heredado de su antecesor y que él quiere resolver, ateniéndose a la ley, cuanto antes. La frase que lo resume todo es: “Nada importante; sólo asuntos de su religión. Un difunto, llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo”.

Difícil decirlo mejor y más claro. Efectivamente, Pablo lo sostenía y daba testimonio de aquella verdad y de aquel hombre, que, curiosamente, era también Dios. Y por sostenerlo y testimoniarlo, le decapitaron. Y, después de veinte siglos, la Basílica de San Pablo Extramuros en Roma, sigue siendo un testimonio de que “aquel hombre, llamado Jesús” vive, sigue viviendo.

Hoy son muchos -somos muchos- los que sostenemos lo mismo, lo testimoniamos y lo vivimos a lo largo y ancho del mundo. Y hoy sigue habiendo “Festos” que ven y juzgan ese gesto como algo anacrónico, un tanto ridículo y como “asuntos de su religión”. Y también hoy hay otros que, como en el caso de Pablo, piensan que “esos asuntos” son tan peligrosos que hay que eliminar a sus portadores. No se dan cuenta de que quitar de en medio a las personas no es ninguna heroicidad; pero no podrán tan fácilmente eliminar las convicciones de las personas cuando, por mantenerlas, se está dispuesto a vivir y, en su caso, morir. Porque para ellas, “el difunto, Jesús, vive”.

Las pruebas del amor y la siempre “nueva evangelización”

Pedro, a sus años, sigue sufriendo pruebas y exámenes sobre el amor. Digo “sigue”, porque ésta no es la primera en la que no le había ido excesivamente bien. Aunque la “roca”, la “piedra” era dura, esta vez sale mejor parado. Puede que se acordara de aquella frase que le había dicho Jesús: “¡Simón, Simón!, Mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, conforta a tus hermanos” (Lc 22,31s).

Jesús le hace por tres veces la misma pregunta: “Simón, ¿me amas?”, a la que Pedro contestará sucesivamente: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Entonces Jesús le confía su misión colocándole en un puesto de confianza.

Bien está todo lo que se ha escrito sobre la “nueva evangelización”. Bien está la formación integral de los “enviados” y ojalá fuera ésta la mejor. Pero, Jesús hoy a Pedro sólo le examina del amor. Y, aprobado, le entrega sus credenciales: “Apacienta mis ovejas”. Hoy, Pedro -¡perdón! Francisco- sigue prodigando amor, a Jesús y a las ovejas, hasta tal punto que pide a sus colaboradores que “huelan a oveja”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb
7
Jun
2014

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 28, 16-20. 30-31

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado que lo vigilaba. Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se reunieron, les dijo: «Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas». Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Salmo

Sal 10, 4. 5 y 7 R/. Los buenos verán tu rostro, Señor

El Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres. R/.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 20-25

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»

Al verlo, Pedro dice a Jesús:

«Señor, y éste, ¿qué?»

Jesús le contesta:

«Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.»

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?»

Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo podría contener los libros que habría que escribir.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Enseñando la vida del Señor Jesucristo”

San Pablo experimentó y vivió muchas de las palabras de Jesús: “No es el siervo mayor que su señor. Si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán; si guardaren mi palabra, también guardarán la vuestra”. Varias persecuciones sufrió Pablo, principalmente por parte de sus hermanos judíos. La que relata la primera lectura le lleva a Roma, porque Pablo apeló al César. En esta ciudad, y “ante los principales de los judíos” intenta probarles su inocencia y se atreve a predicarles ¡como no! a Jesucristo. A algunos les convenció, pero a otros muchos no, ante la tristeza del apóstol. Pero como Pablo, desde su conversión, sabía que Jesús es “el camino, la verdad y la vida”, que era la mejor noticia que podía difundir para alegrar el corazón de sus oyentes, durante dos años permaneció en esa ciudad “enseñando a los gentiles la vida del Señor Jesucristo”, con una buena aceptación, cumpliéndose así la segunda parte de las primeras palabras que hemos citado de Jesús.

“¿A ti qué? Tú sígueme”

Hay preguntas que nos asaltan a la vuelta de cada esquina. Una de ellas es: “¿Dónde apoyo mi vida”. En nuestro caminar detrás de Jesús, a quien, alegres y convencidos, hemos prometido seguirle donde quiera que vaya, no todo es lineal. A veces, nuestro corazón humano se enreda en acontecimientos, relaciones, vivencias... y se puede pegar con demasiada intensidad a ellos. Nosotros, los cristianos, queremos apoyar nuestra vida, nuestros días y nuestras noches, en el amor que Cristo nos ha manifestado, y desde ahí seguir el camino que él nos ha trazado. Pero, y es el caso que relata el evangelio de hoy, surgen relaciones fraternas fuertes con algunas personas... algo siempre bueno. Pero no hasta el punto de apoyar nuestra vida en la relación con ellas, en que ellas sigan cerca de nosotros siempre, en que no podamos vivir sin ellas. Cuando Pedro pregunta a Jesús: “Señor, y este ¿qué?”. Jesús es bien claro: “¿A ti qué? Tú sígueme”. Lo importante, donde tenemos que apoyar nuestra vida es en el seguimiento de Jesús, y nunca en el seguimiento o en permanecer siempre al lado de un hermano.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.

Convento de Santo Domingo (Oviedo)



El día **8 de Junio de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).